

# LA OPINIÓN PÚBLICA DE JAPÓN FRENTE A LA INTERNACIONALIZACIÓN

VÍCTOR KERBER  
*El Colegio de México*

ES DIFÍCIL PRECISAR QUÉ ES la opinión pública, cómo se conforma y cuáles son sus nexos con el estado. Harwood Childs, en su texto clásico sobre el tema, ofrece hasta cincuenta definiciones distintas de ésta, incluyendo una donde asienta que “no es el nombre de algo, sino la clasificación de un sinnúmero de algos”.<sup>1</sup> Predomina, no obstante, la noción de que la opinión pública es una colección de opiniones individuales sobre un tema de interés público, las cuales influyen sobre el comportamiento individual, el comportamiento social y las políticas gubernamentales.

La opinión pública puede adquirir un doble perfil: el de sujeto y objeto a la vez. Como objeto sirve a veces de instrumento de legitimación de las acciones que emprende una élite gobernante. Sin embargo, puede convertirse en sujeto de acciones que provoquen incluso el derrumbamiento de un gobierno; baste recordar la diferencia de actitudes de la opinión pública estadounidense frente a los presidentes Nixon y Reagan.

Las encuestas de opinión se han extendido en la actualidad como indicadores de las preferencias de los públicos, permitiendo cierto grado de predictibilidad política. En Japón, la obsesión por anticiparse a los sucesos futuros ha dado lugar a que el sistema de encuestas sea muy socorrido. Los principales diarios, los canales de televisión e incluso los diversos órganos de gobierno cuentan, en términos generales, con personal capacitado para efectuar encuestas de opinión. Sobre la base de esa información se elaboró el presente ensayo, con la finalidad de incursionar en la conciencia

<sup>1</sup> Harwood L. Childs, *Public Opinion: Nature, Formation and Role* (Princeton, N. J.: Van Nostrand, 1965).

del público japonés sobre lo que se ha dado en llamar la “internacionalización” de Japón. El trabajo se centra básicamente en el periodo de gobierno del primer ministro Yasuhiro Nakasone (1982-1987), resuelto promotor de la internacionalización a la vez que tozudo nacionalista, quien deseaba liberar a Japón del estigma de potencia inferior y brutal que le dejó la segunda guerra.

### **La *kokusaika* de Nakasone**

Aunque las personalidades y los ideales de Nakasone y Ronald Reagan no sólo coincidieron en el tiempo, sino que engranaron perfectamente entre sí,<sup>2</sup> al político nipón le interesaba sobre todo darle un giro a las preferencias de su público para internacionalizarlo y volcarlo más hacia el consumo de productos no japoneses, en atención a las críticas que recibía del exterior —de Estados Unidos principalmente— de que el japonés era un público manipulado por la élite gobernante en su afán por mantener protegido el mercado japonés. La política de Nakasone, conocida como *kokusaika*, pretendió por lo tanto transformar a la opinión pública interna e influir sobre la percepción que tenía la opinión pública estadounidense acerca de Japón. No sólo había crecido el antijaponismo ante la avalancha de manufacturas niponas baratas y de alta calidad que abarrotaban los mercados de Estados Unidos, sino que el propio encumbramiento del yen y la solvencia económica de la sociedad japonesa hizo que las inversiones y los japoneses que visitaban Estados Unidos fueran en aumento, acrecentando a la vez las suspicacias contra Japón.

El *kokusaika*, o “internacionalización” de Japón, comenzó siendo un fenómeno asociado a la expansión de los capitales nipones sobre los mercados mundiales. A diferencia de lo que sucede con otras potencias capitalistas, la internacionalización japonesa ha llevado aparejados una serie de efectos secundarios sobre la psique de

<sup>2</sup> Dicha relación, que se popularizó en los medios de información como la “relación Ron-Yasu”, reflejaba para el público japonés el grado de igualdad que al fin había adquirido Japón como potencia frente a Estados Unidos y sembraba un cierto grado de confianza en que los lazos entre ambos países eran firmes. Jorge Alberto Lozoya y Víctor Kerber, “El Japón contemporáneo: de la devastación a la opulencia”, en J. Daniel Toledo B. [et al.], *Japón: su tierra e historia*, México, El Colegio de México, 1991, p. 295.

los individuos y de la sociedad en su conjunto. Las condiciones de aislamiento no sólo geográfico, sino también derivado de algunos pasajes prolongados de la historia, imprimieron en los japoneses un carácter nacional tremendamente introspectivo. Al salir al mundo de los negocios, por lo tanto, los japoneses han llevado consigo todo este bagaje de determinismos, al que habría que añadir un cierto complejo de villanía por el papel que Japón desempeñó en la segunda guerra mundial.

Al ascender a la jefatura del gobierno, Yasuhiro Nakasone se propuso remontar estas condicionantes, imprimiendo en la mentalidad de su pueblo una mayor autoconfianza y decisión. Como miembro del ala más conservadora del Partido Liberal Democrático (PLD) gobernante, Nakasone representaba a los revisionistas, quienes consideraban que ya era tiempo de quitarle a Japón sus inseguridades para que asumiera el papel que le correspondía como una verdadera potencia aliada, mas no subordinada, de Estados Unidos. Como objetivo político, durante esos años se planteó la necesidad de transformar la mentalidad del público a través de reformas en la educación y mediante el fomento de la apertura social, comercial y psicológica.

Algunos observadores han considerado, sin embargo, que a pesar de estas buenas intenciones la sociedad japonesa difícilmente podría cambiar hacia la apertura y la internacionalización, ya que medidas de tal envergadura atentarian contra la esencia misma de ella. Según un observador estadounidense, "Japón se resiste firmemente al cambio que el mundo externo [*sic*] con frecuencia requiere y luego cree presenciar. Dicho de manera simple, los japoneses se resisten a absorber influencias que desafíen la noción de lo que son como japoneses".<sup>3</sup>

Nakasone solía referirse con frecuencia a la necesidad de construir un "nacionalismo saludable" como prerrequisito para jugar un papel más determinante en los asuntos internacionales; pero autores como el recién citado y otros, por el contrario, veían en el nacionalismo nipón el mayor obstáculo para la internacionalización del país. Más aún, el propio Nakasone no parecía personificar lo que pregonaba ya que en él se advertía muy poca autonomía de

<sup>3</sup> William J. Holstein, *The Japanese Power Game, What It Means for America*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1990, p. 9.

decisión en los foros internacionales y frente a los problemas mundiales ocurridos durante su administración, donde era evidente una marcada inclinación por secundar las posiciones asumidas por el gobierno de Ronald Reagan.

Pese a ello, habría que preguntarse qué tanto interés se despertó en la opinión pública japonesa hacia los asuntos internacionales. Teniendo en cuenta que el ingreso *per capita* registró un aumento de más de 14 mil dólares entre 1982 y 1988, y que el número de viajeros japoneses al exterior se duplicó en la era de Nakasone, es de suponer que la información y el interés en torno a los acontecimientos externos creció al aumentar la capacidad para viajar y conocer las realidades de otros países. Para acercarnos a una respuesta sobre esta inquietud, veamos el monto de noticias internacionales que apareció en los diarios japoneses.

#### CUADRO 1

Japón: Indicadores de la internacionalización (miles)

	Ingreso p.c. (dólares)	Viajeros japoneses al exterior	Viajeros externos en Japón	Extranjeros legales residentes en Japón	Estudiantes extranjeros en Japón
1982	8 975	4 086	1 708	802	6.5*
1988	23 282	8 426	2 414	941	25.6

\* Dato de 1980.

Fuente: Keizai Koho Center.

A mediados de la década de los ochenta, las ediciones matutinas de los tres diarios nacionales más importantes de Japón (*Yomiuri*, *Asahi* y *Mainichi*) contaban con sistemas de circulación que excedían por mucho a algunos de los principales diarios de Occidente, salvo los diarios de la Unión Soviética cuya distribución era gratuita. De éstos, tomemos el caso del *Asahi Shimbun* —el segundo en importancia con una edición que supera los siete millones de ejemplares, de tendencia centro izquierdista y, por lo tanto, con amplia difusión en los medios intelectuales y estudiantiles— junto con dos más de circulación local: el *Nishi-Nippon*, que tiene su público en la zona de Kansai, al oeste de Japón, y el *Kochi*, que cubre una parte de la isla de Shikoku.

CUADRO 2  
Principales periódicos del mundo (1985)

País	Periódico	Circulación	(miles de copias)
Japón	<i>Yomiuri Shimbun</i>	Matutino	8 746
	<i>Asahi Shimbun</i>	Matutino	7 473
	<i>Mainichi Shimbun</i>	Matutino	4 254
E.U.	<i>The Wall Street Journal</i>	Matutino	2 020
	<i>The New York Times</i>	Matutino	910
	<i>The Washington Post</i>	Matutino	718
Gran Bretaña	<i>Daily Mirror</i>	Matutino	3 355
	<i>Daily Express</i>	Matutino	2 054
	<i>Daily Mail</i>	Matutino	1 850
	<i>The Times</i>	Matutino	369
Francia	<i>France-Soir</i>	Vespertino	429
	<i>Le Monde</i>	Vespertino	439
	<i>Le Figaro</i>	Vespertino	336
R.F.A.	<i>Bild</i>	Matutino	6 406
	<i>Frankfurter Allgemeine</i>	Matutino	381
Italia	<i>Corriere della Sera</i>	Matutino	534
Ex-URSS	<i>Pravda</i>	Matutino	10 700
	<i>Izvestia</i>	Matutino	8 500

Fuente: Editor & Publisher, 1986, Yearbook, Nueva York: Editor & Publisher, 1986.

El cuadro 3 indica que mientras los tres diarios japoneses mencionados tenían una cobertura porcentual de los asuntos internacionales mayor en promedio a la de los diarios estadounidenses (19.2 contra 10.7 respectivamente), ésta resultaba muy inferior a la de los diarios australianos, ingleses y franceses. Se prestaba, por lo tanto, una mayor atención general a los acontecimientos nacionales, donde los porcentajes de noticias eran de 69.7 para Japón y de 78.2 para Estados Unidos. Como dato curioso, el *Nishi-Nippon* informaba sobre los acontecimientos mundiales tanto como el *New York Times*, siendo el periódico francés *Le Monde* el de mayor equilibrio en su distribución de noticias. En consecuencia, si la "internacionalización" de los individuos se calculara a partir del monto de noticias que se leen sobre los sucesos externos a través de la prensa, evidentemente en la década de los ochenta los japoneses no habían logrado internacionalizarse, o al menos preocuparse más por lo que pasaba más allá de sus linderos a pesar de que viajaban más al exterior.

## CUADRO 3

## Distribución de noticias en periódicos seleccionados del mundo

	<i>Internacionales</i>	<i>Nacionales</i>	<i>Otros</i>
<i>Asahi Shimbun</i>	28.7	60.5	10.8
<i>Nishi-Nippon Shimbun</i>	14.0	74.2	11.8
<i>Kochi Shimbun</i>	13.9	75.6	10.5
Promedio Japón	19.2	69.7	11.1
<i>New York Times</i>	14.1	73.8	12.1
<i>Los Angeles Times</i>	9.0	82.6	8.4
<i>St. Louis Post Dispatch</i>	7.5	79.2	13.3
Promedio EU	10.7	78.2	11.1
<i>Times of India</i>	29.6	63.7	6.7
<i>Edge</i>	29.8	58.6	11.6
<i>Australian</i>	34.4	59.7	5.9
Promedio Australia	32.0	59.2	8.8
<i>The Times</i>	40.1	54.9	5.0
<i>Daily Mirror</i>	19.1	61.2	19.7
Promedio GB	33.9	56.8	9.3
<i>Le Monde</i>	48.5	41.5	10.0
<i>Provençal</i>	18.0	71.7	10.3
Promedio Francia	32.2	57.6	10.2

Fuente: Nichibei ASEAN Soogo joodoo choosa chukan jookoku. Nijón Shimbun Kyookai Kenkyudyo, 1986.

Desde luego que éste no puede ser un indicador demasiado confiable, puesto que la tendencia general en casi todos los periódicos del mundo es a otorgar una mayor cobertura noticiosa a aquello que afecta directamente a los lectores. La oferta va de acuerdo con la demanda. Examinemos, sin embargo, las preferencias del público japonés al seccionar los diarios. En una encuesta de 1985 se le preguntó a la gente si “siempre”, “a veces” o “nunca” leía los periódicos. A los que respondieron que “siempre” leían los periódicos, se les preguntó acerca de las partes en las que solían interesarse. El cuadro 4 refleja los resultados: la sección de asuntos internacionales era la menos leída de todas (19%), muy por debajo de la sección informativa sobre los programas de radio y televisión (75%), la de sociales (64%), la de asuntos locales (60%), y la de deportes (48 por ciento).

Es probable que los japoneses expresen sus intereses hacia la problemática internacional a través de otros medios, pero los datos reseñados son indicativos, al menos, de una actitud hacia el “mun-

## CUADRO 4

## Secciones más leídas en los periódicos japoneses (%)

Sección/Año	Ene. 62	Sep. 67	Ene. 77	Sep. 85
Sociales	70	75	73	64
Política	21	27	29	24
Financiera	29	43	44	36
Regional	40	56	43	60
Internacional	26	29	22	19
Editoriales	23	29	23	20
Columnas	42	32	24	19
Correspondencia	34	37	21	25
Arte/Cultura	—	32	28	28
Hogar	30	45	37	33
Deportes	49	44	44	48
TV/Radio	71	53	73	75
Cine	30	30	27	23

Fuente: Elaborado con base en Yamamoto, Akira y Akira Fujii. *Zusetsu Nihon no Mas-komyunikeeshio*, Tokio: NHK Books 363, p. 41. *Guendai no Shinkan Kyōkai Kenshudyoo*, septiembre de 1984, pp. 176-177.

do externo". A pesar de la política de *kokusaika* promovida por la élite gobernante de Japón, y a pesar del creciente activismo económico de este país en los negocios mundiales a lo largo de tres décadas, la opinión pública japonesa aparentemente no se internacionalizaba; peor aún, existía una clara tendencia a interesarse cada vez menos por lo que pasara fuera de Japón, como se advierte en el propio cuadro 4.

### Cobro de conciencia

En la actualidad ya casi nadie cuestiona que Japón constituye de nuevo una potencia de primer orden, tras de haber caído en el desprestigio y el subdesarrollo inmediatamente después de la segunda guerra. A los japoneses les encanta trasladar los parámetros que los sitúan como superiores o inferiores dentro de su sociedad, al plano mundial. Así, consideran que hay naciones superiores a otras de acuerdo con el poder, la riqueza, el grado civilizacional y la habilidad para asegurar su supervivencia.

El poderío y la superioridad de Estados Unidos eran innega-

bles hasta el régimen de Nakasone, pero poco a poco el público nipón se fue convenciendo de que Japón igualaba y hasta superaba algunos indicadores del poderío norteamericano. En 1987, el ingreso *per capita* superó al de Estados Unidos y su tasa de crecimiento era de un punto porcentual por encima de éste. En 1989, Japón se convirtió en el primer donante de Asistencia Oficial para el Desarrollo y la proporción de reservas externas era de dos por uno respecto de las estadounidenses. Cuarenta por ciento de las inversiones japonesas en el exterior se destinaba a Estados Unidos y el desequilibrio comercial favorable a Japón alcanzó la cifra espectacular de 56 mil millones de dólares.

Japón parecía incontenible, con sus índices de escolaridad altísimos, con mayores porcentajes de gastos destinados a la investigación para el desarrollo, y con un superávit en su cuenta corriente que contrastaba enormemente con la cuenta deficitaria de Estados Unidos. El mayor orgullo de Nakasone era el de haber convertido a Japón en un "transbordador insumergible" (*unsinkable carrier*), en que él figuraba como timonel. En septiembre de 1986, ofuscado quizá por la megalomanía, el primer ministro comentó en público frente a algunos de sus copartidarios que el nivel de inteligencia de Japón era superior al de Estados Unidos porque en este país abundaban los negros, los mexicanos y los puertorriqueños.<sup>4</sup> No tardó la noticia en difundirse entre los medios de opinión norteamericanos, sembrando coraje entre las minorías étnicas. Si ya el desplazamiento de Estados Unidos por parte de Japón en la economía mundial provocaba desazón, la arrogancia de sus líderes era intolerable. Al final, Nakasone acabó disculpándose por su exabrupto.

En una encuesta realizada en 1970 por la editora del periódico *Mainichi*, se preguntó lo siguiente: "A menudo se dice que antes de la (segunda) guerra, Japón constituía una nación de primer orden, pero que después de la guerra cayó a una posición de cuarto orden. ¿A qué orden cree usted que pertenece hoy?" Las respuestas fueron: primer orden (19%), segundo orden (31%), tercer orden (21%) y cuarto orden (7%).<sup>5</sup> Quince años después, la televisora estatal NHK obtuvo resultados que denotan un ligero cambio, al ofre-

<sup>4</sup> Eidy Oshita, "The Nakasone Phenomenon. Power and Persuasion", *Business*, Tokyo, febrero 1987, pp. 20-23.

<sup>5</sup> *Nenken*, 1971, *Mainichi Shimbunsha*, julio de 1979, pp. 560-561.

cer cuatro opciones de respuesta sobre la importancia de Japón en la década actual, que varían desde “extremadamente importante”, “más o menos importante”, “poco importante” y “nada importante”. Los resultados fueron: 19, 49, 14 y 1% respectivamente.<sup>6</sup>

Al sumar los dos primeros resultados se puede inferir que una gran mayoría de la gente creía en la importancia mundial de Japón durante el gobierno de Nakasone, y que al menos ya no ubicaba a su país como potencia de tercer o cuarto orden. Es de suponer que la importancia de la potencia asiática se debía a su ostensible desempeño económico, el cual llevó a la élite gobernante japonesa a considerar desde años atrás que su sólo medio para influir en la opinión mundial era a través del ejercicio de una “diplomacia económica”, término impreciso que para algunos observadores no significaba nada más que hacer negocios. Para este efecto, resulta curioso que los japoneses no consideraran la “prosperidad económica” como uno de los principales factores de orgullo nacional, como se demuestra en el cuadro 5.

#### CUADRO 5

##### Japón: De qué se enorgullecen los japoneses

<i>Respuestas múltiples (%)</i>	<i>Dic. 1980</i>	<i>Dic. 1983</i>	<i>Dic. 1987</i>
Paz y orden público	28	34	31
Larga historia y tradiciones	28	31	35
Belleza de la tierra	26	30	34
Seguridad	—	28	39
Alto nivel educativo	17	22	24
Cultura y arte sobresalientes	18	20	25
Alto nivel en ciencia y tecnología	15	19	—
Amabilidad de la gente	17	18	—
Prosperidad económica	16	18	—
Estabilidad social	12	17	—
Sentido de responsabilidad del pueblo	11	11	—
Unidad nacional	4	4	—
Otras	1	1	—
Nada/no sabe	16	12	—

Fuente: *Facts and Figures of Japan*, Foreign Press Center, 1987, p. 142.

<sup>6</sup> Akira Yamamoto y Akira Fujii, *Chisho, Nihon no Maskomyunikeshyon*, Tokio, NHK Books, 363, p. 41

De acuerdo con los resultados que se reflejan en el mismo cuadro, lo que más enorgullece a los japoneses son la paz y el orden público, las tradiciones y la belleza natural de Japón; valores nacionalistas con una orientación hacia adentro, no hacia afuera como podrían serlo el sentido del deber popular o la unidad nacional. Era difícil, por lo tanto, que Nakasone pudiera cimentar su política de *kokusaika* en estos valores. De hecho, el *kokusaika* sembraba desconcierto incluso entre quienes intervenían directamente en la toma de decisiones sobre la política exterior. De acuerdo con el politólogo Haruhiro Fukui, de la Universidad de Michigan, "el impacto de este proceso telescópico de internacionalización sobre el sistema japonés de desarrollo de políticas hacia el exterior ha sido profundo, y sobre el papel de su oficina para el exterior, el Ministerio de Asuntos Externos o Gaimusho, ha sido devastador".<sup>7</sup>

Fukui explica que de súbito la internacionalización de Japón se convirtió en un objetivo de todas las dependencias gubernamentales, incluyendo el MITI y los ministerios de Finanzas, de Agricultura y Recursos Forestales, de Telecomunicaciones, de Transportes, y de Justicia, entre otros, y aún de agencias como las de Defensa y del Medio Ambiente. Todos querían sentirse "internacionales" con proyectos propios que denotaran la indoblegable voluntad de apertura de Japón. No era de sorprender que los funcionarios del Gaimusho se sintieran no sólo desconcertados, sino incluso desplazados de sus esferas de trabajo. Al interior de este ministerio, cada una de las secciones entró también por su cuenta en el frenesí de la internacionalización.<sup>8</sup> Había, sin embargo, un cierto consenso en que los temas de economía y seguridad constituían los más complejos y prioritarios para el país.

Como nación pobre en recursos naturales y abocada al comercio, Japón siempre ha dependido del ambiente internacional para su desarrollo y supervivencia. En la década de los treinta, se lanzó a la conquista de su entorno geográfico, al verse acorralado por las potencias occidentales apostadas en el Pacífico asiático, con la consiguiente derrota y ocupación de Japón por los aliados. En la década

<sup>7</sup> Haruhiro Fukui, "Too Many Captains in Japan's Internationalization: Travails at the Foreign Ministry", *The Journal of Japanese Studies*, v. 13, núm. 2, verano de 1987, p. 360.

<sup>8</sup> *Ibid.*

de los ochenta, resurgió el sentimiento de vulnerabilidad (*higaisha ishiki*), particularmente después de los *shocks* petroleros de 1973 y 1979, y ante la evidencia de la pérdida relativa del poderío estadounidense. Para continuar desarrollándose, había que asegurar fuentes de abastecimiento y mercados de consumo; pero para obtenerlo había que valerse de los logros económicos alcanzados. En suma, desarrollo económico y seguridad conforman un todo indivisible en la mente de los gobernantes nipones, como se refleja en el concepto de "seguridad nacional comprensiva".<sup>9</sup>

### Los avatares de la internacionalización

Para Nakasone, la piedra angular de la política exterior japonesa era la alianza con Estados Unidos, de ahí que no escatimó esfuerzos por mantener a la Casa Blanca satisfecha con su desempeño en la defensa del "mundo libre" y por demostrarle la genuina vocación pronorteamericana del público japonés.<sup>10</sup> En buena medida, internacionalización para Nakasone era sinónimo de "norteamericanización", en el sentido de incrementar la demanda de bienes y servicios de Estados Unidos a través de la reforma total de la sociedad y la cultura de Japón. Pero según Fukui el problema era que precisamente dada su estructura social y sus valores culturales, "los japoneses simplemente no entienden el significado de "internacionalización", o sea, la distribución justa y equitativa de los costos y beneficios de la cooperación internacional a la manera que los americanos (estadunidenses) y europeos lo entienden".<sup>11</sup>

En un estudio basado en encuestas efectuadas entre 1968 y 1972 acerca de las probabilidades de un ataque externo a Japón en un futuro inmediato, se señala que únicamente entre 3 y 5% de las respuestas eran positivas, mientras que la gran mayoría de los japoneses no concebía tal posibilidad o simplemente no estaba segura,

<sup>9</sup> Victor Kerber Palma, *La cuenca del Pacífico, escenario de competencia por el poder en el sistema mundial: la estrategia de Japón*, Est-019-88, México, CLEE, 1988.

<sup>10</sup> En pos de este esfuerzo, Nakasone se atrevió a romper el límite del 1% del PIB destinado a la defensa, que se habían autoimpuesto los gobiernos previos, y designó una comisión *ad hoc* encabezada por el exdirector del Banco de Tokio, Jarno Maekawa, para que emitiera un reporte sobre las reformas necesarias para transformar a la sociedad nipona e incrementar la demanda interna.

<sup>11</sup> Fukui, *op. cit.*, p. 361.

pese a que oficialmente China era considerada como enemiga.<sup>12</sup> En otra encuesta realizada por el periódico *The Daily Yomiuri* en julio de 1985, sin embargo, las respuestas a la pregunta de si existía el peligro de un próximo ataque a Japón fueron del orden de 71% positivas y 17% negativas.<sup>13</sup> Este incremento en la sensación de peligro de ataque externo se debía al exacerbamiento del conflicto bipolar con Ronald Reagan y, consecuentemente, al involucramiento de Japón en el mismo bajo Yasuhiro Nakasone.

Susumu Takahashi afirmaba, en 1981, que cuando los japoneses se sentían amenazados desde el exterior, existía una fuerte tendencia a relacionar ese temor con los conflictos entre las potencias nucleares, dada la alianza militar pactada entre la élite gobernante de Japón y el gobierno de Washington. Takahashi, por ejemplo, señalaba que entre las razones a menudo citadas como causantes de la ansiedad por la seguridad, se hallaban el conflicto Este-Oeste y la guerra nuclear. Un pequeño porcentaje consideraba al propio Estados Unidos como la mayor amenaza para Japón: 6% en 1968; 7% en 1974, y 3% en 1979. El papel de ogro le correspondía, por supuesto, a la Unión Soviética.<sup>14</sup> Once años después, al preguntársele a un grupo de encuestados japoneses sobre la aseveración de que Japón podía volver a ser enemigo de Estados Unidos, 45% respondió que sí era posible en alguna medida, y a 9% no le cupo la menor duda: era *altamente posible*.<sup>15</sup> El contraste con los datos anteriores es evidente; en la actualidad los nipones sienten que su seguridad está más amenazada por Estados Unidos que por ninguna otra potencia, como consecuencia en gran parte de la escalada de antijaponesismo que ha manifestado la sociedad norteamericana en la posguerra fría.

En la medida en que Estados Unidos rechaza a Japón, el nacionalismo japonés también va en aumento. Ante la derrota de la Unión Soviética en la guerra fría, las probabilidades de que Japón se convierta en el nuevo chivo expiatorio de las carencias estaduni-

<sup>12</sup> Akio Watanabe, "Japanese Public Opinion and Foreign Affairs: 1964-1973", en Robert A. Scalapino [comp.], *The Foreign Policy of Modern Japan*, Berkeley, University of California Press, 1977, p. 116.

<sup>13</sup> *The Daily Yomiuri*, 15 de agosto de 1985.

<sup>14</sup> Susumu Takahashi, "Japan's Security and Public Opinion", *Japan Quarterly*, vol. 28, núm. 1, enero-marzo de 1981, pp. 56-63.

<sup>15</sup> *Newsweek*, 2 de abril de 1990.

denses se manifiesta tanto en las agrupaciones obreras, que ven en la presencia de las empresas niponas al fantasma del desempleo, como en las agrupaciones empresariales, que temen no poder competir con los altos rendimientos de los capitales nipones. Se expresa, asimismo, en los medios de comunicación, que elevan la voz de alarma ante cada adquisición que hacen los japoneses de edificios y compañías ubicados en el corazón del orgullo norteamericano, y en los círculos intelectuales que al no encontrar una explicación única y razonable sobre el éxito nipón, se dedican a detraerlo (los llamados *Japan bashers*). Los estadounidenses se acostumbraron a lo largo de 40 años a pensar que *Japan Inc.* formaba parte de sus propiedades, no al revés.

Al desaparecer el enemigo soviético que amenazaba con arrasar al público norteamericano con bombas atómicas, emerge Japón como el nuevo enemigo que amenaza con arrasar la conciencia de los individuos con su tecnología, desnacionalizándolos y convirtiéndolos en meros subcontratantes a merced de Tokio. De acuerdo con una de las encuestas más recientes, 60% del público norteamericano y 63% de los líderes norteamericanos sitúan a Japón como la amenaza más grande para los intereses vitales de Estados Unidos.<sup>16</sup> El espectro de una posible guerra tampoco ha escapado a la consideración de los observadores.<sup>17</sup>

En la portada de la revista *Newsweek* del 2 de abril de 1990, aparece un bebé rubio en la catarsis del llanto. El número se dedica a lo que Japón piensa de Estados Unidos, y que se resume en una sola imagen: nación de "niñitos berrinchudos", porque no pueden resolver los problemas que ellos mismos engendraron. La recomendación: crezcan. En esa misma edición se menciona una encuesta realizada por la propia revista en la que 64% de los japoneses entrevistados considera que las actitudes norteamericanas en contra de Japón simplemente reflejan el "nuevo enojo frente al declive de Estados Unidos en su desempeño económico". Un tercio afirmó plenamente que tenía ahora menos respeto por los norteamericanos que el que tenía cinco años atrás.

<sup>16</sup> John E. Rielly [comp.], *American Public Opinion and U. S. Foreign Policy, 1991*, Chicago, Ill., The Chicago Council on Foreign Relations, 1991, p. 20.

<sup>17</sup> V.g. George Friedman y Meredith LeBard, *The Coming War with Japan*, Nueva York, St. Martin's Press, 1991.

El ascenso del orgullo nacional y la disposición japonesa a hacer frente al antijaponismo estadounidense se manifiesta no solamente a través de las publicaciones atrevidas del diputado conservador Shintaro Ishihara, sino también a través de un rechazo creciente a la presencia del *gaidyin* (extranjero). Hay una tendencia a subrayar la supuesta haraganería y escasa educación de los no-japoneses, en particular de los norteamericanos, como se reflejó en las declaraciones del vocero de la Cámara Baja de la Dieta, Yoshio Sakurauchi, a los pocos días de que el presidente Bush efectuara su publicitada visita de estado a Japón, a finales de 1991, en el sentido de que los obreros estadounidenses son flojos e iletrados.

El nacionalismo saludable que recomendaba Nakasone como premisa para la internacionalización corre el riesgo, por lo tanto, de seguir derroteros distintos; incluso de aislacionismo y xenofobia con matices similares a los que ya en los albores de la década de los setenta presagiaba Herman Kahn. El peor escenario lo han presentado LeBard y Friedman, quienes afirman que en el lapso de 20 años habrá un nuevo tiroteo bélico entre Estados Unidos y Japón en virtud de que "las circunstancias (actuales) son las mismas que había en 1941".<sup>18</sup>

<sup>18</sup> *Ibid.*

## DOS CUENTOS DE LA HIENA

“Si tu veux savoir qui je suis,  
si tu veux que je t’enseigne ce que je sais,  
cesse momentanément d’être ce que tu es,  
et oublie ce que tu sais”  
TIERNO BOKAR\*

ESTOS CUENTOS SON EL resultado de un proceso que se inició con mi llegada a Benín (1984-1987) con el objetivo de impartir cursos de lingüística en la Universidad Nacional, donde formé parte de la Facultad de Letras, Artes y Ciencias Humanas (FLASH), específicamente en el Departamento de Lingüística y Tradición Oral (DELTO). Allí sentí como necesidad primaria conocer no sólo lo que mis alumnos dominaban de las disciplinas lingüísticas a través de los libros, sino qué lugar ocupaba el lenguaje en su concepción del mundo, lo que supone conocer las constantes más generales de esta concepción.

La República de Benín es un país de la costa atlántica del África occidental francesa, con una superficie global de 112 620 km<sup>2</sup>, pero con una cultura tradicional muy rica; reúne más de 60 nacionalidades y cuenta con más de 50 lenguas nacionales organizadas fundamentalmente —aunque no únicamente—, en dos grupos: el “kwa” y el “gur”, o voltaicas. La lengua oficial para el desarrollo del trabajo administrativo es el francés. Cuando llegué a Benín, el país se encontraba enfrascado en una campaña de alfabetización que

\* Citado por S. Exc. A. Hampate Bà, “La tradition vivante”, en J. Ki-Zerbo, *Histoire générale de l’Afrique*, vol. I, *Méthodologie et préhistoire africaine*, edición abreviada, Paris, UNESCO, 1986, p. 112.

requería la formación de cuadros jóvenes y una gran labor de normalización idiomática. Como he dicho, no podía abordar mi labor ajena al universo donde la misma iba a desarrollarse y comencé, así, una búsqueda incansable de documentos y testimonios, lo cual propició que en mi labor de docencia se desarrollara una atmósfera de intercambio y de solidaridad, donde el descubrimiento, el asombro, el entusiasmo y el conocimiento eran un hacer conjunto.

Los testimonios que utilicé en mis trabajos fueron recogidos esencialmente por mis estudiantes y, en menor proporción, por mí misma, siempre de personas cercanas. En buena parte constituyen relatos y consideraciones sobre los usos y costumbres de sus familias, su grupo o su etnia. Se recogieron distintos tipos de ceremonias, peinados, batones, etc., relatos históricos, cuentos, adivinanzas, proverbios y refranes, todos de la oralidad. En la universidad participaron unos cien estudiantes de 29 grupos étnicos diferentes, de los cuales los principales cuantitativamente fueron bariba, fon, gun, mina, nagot (yoruba) y dendi.

Los cuentos o fábulas constituyen una parte importante del material recopilado, sobre todo por lo que representan dentro de la sociedad tradicional africana como instrumento pedagógico en la formación y educación del hombre y, en correspondencia con este fin, por el espectro tan amplio de asuntos que tratan: la razón de ser de cada cosa, la tabla de preceptos éticos y morales, la explicación del mundo y de la naturaleza, el porqué de las cosas cotidianas. Asimismo, condenan al tonto, al incapaz, al malo, al guliento, al ambicioso, al fraudulento, al irrespetuoso, al hablador, al mentiroso, etc., y establecen un código de requisitos que deben ser cumplidos: desde los aspectos aparentemente más insignificantes, hasta las cuestiones de mayor trascendencia social aparecen en ellos. Así, constituyen una parte importante del patrimonio cultural de los pueblos africanos y conforman un medio de transmisión de su concepción del mundo y, al mismo tiempo, son un recurso fundamental de educación y divertimento.

Los cuentos tradicionales entre los principales grupos étnicos de Dahomey son cuentos nocturnos. Se relatan en la noche, en el contexto de la familia, y aunque esta manifestación literaria no tenga una forma y un contenido exactamente estereotipados, sí se cuida socialmente cierta fidelidad, esencialmente, en el mensaje. Este cuidado es fundamental en la tradición oral, donde la lengua va

más allá de las funciones noéticas, y es la base real del pensamiento conceptual. Semiótica, expresiva o artística ella, hace imperecedero al acontecimiento y lo actualiza en una presencia actuante. Esta calidad de la palabra se observa en el cuento, aunque no en forma tan particular como en otras manifestaciones, los antropónimos, por ejemplo. La palabra siempre es una "fuerza". Entre los fonewe, para contar un cuento de día, hay que pedir perdón por la violación, acompañando la solicitud con ciertos gestos de las manos y de la boca:

*mawu ni so hwe ce ke mi* (escritura en fon)  
*máwú ni so hwe ce ke mi* (transcripción)  
 "Que Dios me perdone (mi culpa)" (traducción)

Sin olvidar estos antecedentes, hice de los cuentos recopilados una recreación literaria, incorporando elementos que amplían la información o que colaboran a recrear la atmósfera que necesariamente se pierde al pasar de la oralidad a la escritura. Todo esto con el objeto de transmitir a los lectores parte de este caudal cultural de África (los cuentos no tienen fronteras políticas), no sólo por el intelecto, sino también por los sentidos. He procurado mantener la esencia de ellos sin tergiversaciones discriminatorias o idealizantes.

Como parte de una colección de cuentos en proceso de edición, y con los propósitos referidos, presentamos a continuación los cuentos "La hiena y la muerte" y "La hiena y la cierva".

LIRCA VALLÉS

### **La Hiena y la Muerte\***

—Ji, ji, ji; je, je, je...

Venía la Muerte por un trillo del monte acercándose a una aldea. Así es la Muerte; a veces, burlona, amiga de las bromas pesadas, cuando no está colérica y brutal.

— Ji, ji, ji; je, je, je...

Venía la Muerte por un trillo cargada con un toro, y riéndose

\* Testimonio de Honore Yenigbo Hounsa de 22 años de edad y perteneciente al grupo étnico gun. Provincia de origen: Oueme.

por anticipado de la jugada que prepararía al más atrevido, al más comilón, al más osado, al más tonto.

— Ji, ji, ji; je, je, je...

Venía la Muerte por el trillo, y al llegar a la plaza de la aldea soltó al toro que, al verse libre, le dio dos vueltas en nerviosa carrera, como exhibiéndose. Y la Muerte lanzó al aire su oferta: quien quisiera podría adueñarse de aquel toro, y servirse de él como plato succulento; sólo que tres semanas después tendría que acompañar a la Muerte en su camino.

El toro era hermoso, y a pesar de su intranquilidad, estaba obligado, en el momento preciso, a la mansedumbre por ser propiedad de la Muerte. No hay mayor docilidad que a la que obliga la Muerte. Sí, el toro era una oferta tentadora, de no haberse ofrecido a tal precio. Y cada cual se apretó el hambre al estómago, pero nadie osó disfrutar el toro de la Muerte.

Sólo la hiena estaba indecisa. Desde que había visto al toro, se lo había imaginado como bocado delicioso y ahora padecía un hambre multiplicada con la posibilidad de comer. Mas, ¿de qué le serviría comer, si luego tendría que acompañar a la Muerte en su camino? “No, es mejor estar viva, —pensaba— y llenarse la nariz de olores y los ojos de cosas”. Y ¿para qué llenarse la nariz de olores? La llanura de olores no quita el hambre. El hambre no es pena mala, que arruina la barriga, y enreda la cabeza. Tampoco se quita llenándose los ojos de cosas; ¡hay que llenarse el estómago! ¡Que cosa extraña es el hambre!, aunque se padezca día a día, por todo un tiempo largo, no da costumbre; no nos acostumbramos a su presencia, sino que intranquiliza, desatina...

“Y la Muerte con su toro —siguió pensando por su parte la hiena—, su toro robusto y ofrecido; complacientemente sumiso al papel que le había tocado”. Sí, al animal se le notaba la sumisión en los ojos bobos, como vacíos, sin una gota de malicia. Bueno, sin una gota de nada. ¡Qué ojos tan vacíos, eran como dos agujeros infinitos, sin fondo! Pero los cuartos traseros no eran lo mismo; le brillaban bajo la piel negra con un brillo de espejo. También, el lomo, el lomo ancho y el pecho vigoroso. Si el hambre del lugar no hubiera sido tanta, de aquel toro podría haber comido media aldea; pero la hiena sola tenía más hambre que toda la aldea junta.

“El toro es la Muerte” —meditó la hiena con pesadumbre— “y la hartera, el final. ¿No se podría encontrar una salida?” —continuó

torturándose. Tenía que haber una salida, porque comer y vivir son la misma cosa, como no hay peor muerte que aquella que da el hambre. “¿Y si me como al toro sin que la Muerte me vea?” —se dijo—. “¿Si me llevo a ese animal atontado hasta la espesura, y lo devoro sin darle tiempo al gemido? Si la Muerte no me ve, no podrá culparme. ¡Claro que no me verá! ¡Ése será mi triunfo! Me llevaré al toro al medio del monte y me lo comeré allí” —concluyó la hiena.

Y así lo hizo. Se hinchó la barriga cuanto pudo en medio de la maleza; enterró los restos, y se echó bajo un árbol satisfecha y segura. El toro de la Muerte, acostumbrado a su destino, no se resistió; era como si le diera lo mismo. Se dejó comer tranquilamente; hasta podría decirse que con cierta indiferencia. “¡Qué raro animal!” —pensó la hiena—; “¡pero estaba estupendo!”; y se felicitó por su decisión. La hiena tenía razón, si no hubiera sido por el susto con que se lo comió, podría afirmar que era el mejor bocado disfrutado durante toda su vida de hiena errabunda transida por la hambruna. Aquel toro, aunque fuera momentáneamente, había saciado su hambre, y sobrado a su gula; y todos conocen a este animal insaciable y guliento.

Después de la siesta, regresó a la aldea. “¡Cómo buscará la Muerte su toro tonto!” —se recreó la hiena—. “¡Bah!” —continuó su monólogo interior entre divertida y preocupada— ¡Que importaba!; la Muerte se cansaría. “¿Por qué habría la Muerte de obstinarse en la búsqueda de aquel toro, si ella era dueña de cuanto quería? Además, había dejado al toro solo y descuidado. Como nadie aceptó su oferta, la Muerte se cansó y se fue. ¡Eso mismo es!; la Muerte se cansó ante el fracaso de su solicitud, y allí mismo dejó al toro y se fue. ¿Para qué más podía quererlo?” —sonrió la hiena satisfecha y tranquila.

Con la vuelta del hambre, la hiena casi se olvidó de los acontecimientos, y volvió a su merodeo, a su rutina de animal pobre. Y andando el tiempo, se cumplieron las tres semanas. Ese día estaba oculta detrás de unos matojos acechando a una guinea. Tenía los ojos fijos en la gallinacea, y los músculos tensos. Apenas se atrevía a respirar; el más leve movimiento en falso asustaría al animal y lo perdería. Sólo esperaba que se aproximara algo, que estuviera al alcance de un salto y, entonces, sería suya. La guinea se acercaba con inocente descuido, estaba casi a su alcance, cuando...

— Ji, ji, ji; je, je, je.

Ya no era la guinea.

—Buenos días amiga hiena, hoy se cumplen exactamente las tres semanas. ¿Estás dispuesta para la marcha?

—¡Yo, señora! ¿Yo...para la marcha?

—Sí, amiga, disfrutaste del toro hace hoy tres semanas; aceptaste mi oferta; cumplirás ahora tu parte. Debes acompañarme.

La vida y la muerte están en todas partes. La vida es siempre la bienvenida, y la muerte, la mal llegada. Todos quieren ver la vida, nadie desea mirar a la muerte. Pero andan encontradas; cruzan sus caminos a cada instante, y todos, alguna vez, han de elegir el de la Muerte. La hiena había elegido, y sin embargo dijo:

—Tiene razón; cierto es que debía hoy acompañarte, pero he estado tan ocupada que no he podido despedirme de toda la familia. Tengo muchos parientes; desearía despedirme de todos. No sería justo partir sin verlos por última vez. ¿Me darás esa oportunidad? Me arreglaré con otras tres semanas.

La Muerte no tenía prisa, y aceptó. Una vez que hubo desaparecido, la hiena miró en todas direcciones para comprobar que ya no estaba, y echó a correr. Tenía que alejarse de allí; irse lejos. Se escondería. No volvería nunca por esos bosques; jamás visitaría aquella aldea. Y corrió, corrió sin detenerse ni siquiera a comer. Estuvo corriendo así, como loca, como ciega, tres semanas, ¡tanto era su miedo! Al cabo de este tiempo se escondió en una cueva. Cerró los ojos y quiso refugiarse en el sueño, mientras pasaba el instante del encuentro. Apretó los ojos y...

—Ji, ji, ji; je, je je...

Por la puerta misma del sueño, entró la Muerte.

—Buenas, amiga hiena, han pasado ya de nuevo tres semanas, ¿estás dispuesta a partir?

“¡Pero cuánta desgracia, hasta aquí me persigue la Muerte!”  
—pensó la hiena—. “¡Cómo es posible!”

—¿Estás dispuesta? —repitió la Muerte en un tono algo apremiante.

—Bueno, sí, yo estaría dispuesta —repuso la hiena—; pero todavía me queda mi abuelo. Él vive aún más lejos. Está muy viejo, y cuidó toda mi infancia. ¿No me permitirás despedirme? Sólo son tres semanitas.

La Muerte no tenía prisa y se fue. Verdaderamente la hiena no podía casi tenerse en pie. Tres semanas corriendo, y sin comer eran

demasiado. Pero su apego a la vida fue más grande que su fatiga, y siguió andando, mirando, buscando donde meterse. “Debajo de una piedra grande... No, no estaría segura” —meditó. Le daba miedo el poco espacio que dejaba la hendidura de la piedra contra el suelo. “Es tan poco, que un breve movimiento y esa piedra podrá aplastarme”. Desechó la piedra. Halló un pozo seco. “Me meteré en este agujero oscuro; la Muerte seguirá su camino sin verme” —pensó—. “Pero a lo mejor me quedo atrapada en el agujero sin poder salir, ¿y si encuentro a la Muerte esperándome en el fondo del hueco?” No, no iba a arriesgarse. Allí no tendría escapatoria. Siguió andando, llegó a un río. Se detuvo a beber.

No podía más. Estaba tan flaca que el sol le transparentaba, a través de la piel, todas las costillas. Bebió. Aquel río no era muy profundo, podría meterse y esconderse entre los juncos. Los juncos la ayudarían a sostenerse y la ocultarían. No le quedaba ya tiempo para seguir buscando y se metió en el río hasta la nariz. Acomodó los juncos lo mejor que pudo y se dispuso a esperar que pasara el momento de la cita.

— Ji, ji, ji; je, je, je...

Y la Muerte se le paró al lado. Salió de dentro del agua.

—¿Tomas un baño amiga? ¿Estás dispuesta para partir?

La hiena dio un salto y cayó en la orilla con la Muerte detrás.

—¿Yo?...

Temblaba; estaba tan desprovista, como la Muerte misma. A través de la piel húmeda fácilmente podía hacerse el recuento de todo su esqueleto.

—Yo, señora, bueno...

La Muerte miró a la hiena fijamente. Ésta se encontraba en un estado verdaderamente lastimoso. Parecía que iba a desbaratarse en cada estremecimiento “¿Valdría la pena cargar con una cosa así?” La Muerte la miró de nuevo con cierto detenimiento y se puso seria, como enfadada. No, ella no cargaría con aquello, y le dio la espalda diciéndole:

—Puedes quedarte.

Y se quedó la hiena famélica, con su aspecto repulsivo, merodeando por el bosque. No respeta nada; todo se lo come; aún los animales que hayan pasado ya por la Muerte. Del miedo le quedó la pelambre del lomo y la cola como desacomodada, y la costumbre de salir siempre de noche. En ella, necesidad y gula andan juntas. Así es la hiena.

## La Hiena y la Cierva\*

Una vez, el rey del bosque convocó a todos los animales para una gran reunión. Debían tratar de cómo iba a dividirse el bosque; cuál sería el hábitat de cada uno; hasta dónde el límite. Y todos los animales se pusieron en camino hacia el lugar señalado. Así, andando, una hiena se encontró con una cierva y la saludó:

—Buenos días tengas, amiga cierva; ¿adónde te diriges?

—Buenos días, voy a la reunión convocada por el rey del bosque —respondió la cierva.

—También yo voy para allá —agregó la hiena—. Caminaremos juntas.

La cierva sintió un poco de zozobra, mas no hallando razón para negarse, aceptó; y ambas emprendieron de nuevo la marcha. La cierva llevaba sobre la cabeza una calabaza pequeña llena de miel. Después de un rato de marcha, la hiena le preguntó:

—¿Qué llevas ahí amiga cierva?

—Un poco de miel para el camino, ¿quieres probarla?

—No, pero he oído decir que si se toma un trozo de carne fresca y se sumerge en miel, se convierte en un plato delicioso. Creo que la miel debe cubrir bien la carne. ¿Sabes algo sobre eso?

—No, no conozco nada; nunca como carne. Prefiero la hierba y también la miel.

—Me gustaría probar ese plato —repuso la hiena—, ¿me darías un pedacito de carne?

—Sólo traigo miel —contestó la cierva—, pero es una miel muy clara que...

—Un pedacito de tu propia carne —interrumpió la hiena en tono entre ingenuo, meloso y suplicante.

—¡Cómo! —la cierva se detuvo con cierto azaramiento— ¿Un pedacito de mi propia carne! —repitió incrédula, en voz muy baja, como para consigo misma.

—Solamente un pedacito para probar... —aguardó un momento— Soy de sangre real, y la sangre real no puede derramarse. ¿Me lo darás? —preguntó con sorna.

Algo había en la pregunta de apremiante, y la cierva, volviendo

\* Testimonio de Urbain Codjo Agbato, empleado de nuestra casa y perteneciente al grupo étnico fon. Provincia de origen: Zou.

la cabeza, intentó arrancarse, con dolorosa angustia, un pedacito de uno de sus cuartos traseros. Después de lograrlo, lo introdujo a la miel, y lo brindó, temerosa, a la hiena. Ésta lo comió complacida, y dijo:

—¡Es delicioso, verdaderamente delicioso!

Luego, poniendo el semblante pensativo y severo, agregó:

—¡Uuh!, más rico aún debe resultar este bocado, si la carne viene con algo de hueso; un huesecillo bronco que puede hacerse crujir.

La cierva la oyó y tembló.

—Regálame ese bocadito delicioso —agregó la hiena adoptando su tono de melosa súplica.

“¡Oh, Mahou!, ahora esto” —pensó la pobre cierva sin dejar de temblar. La hiena, poniendo el semblante serio y con voz autoritaria, repitió su orden. Entonces la cierva, aterrorizada, cortó el extremo de una de sus patas delanteras; lo metió en la miel, y se lo ofreció. Ésta lo devoró haciendo crujir los huesecillos y saboreándose. Continuaron la marcha. La hiena contenta, maliciosamente satisfecha; la cierva, dificultosamente sobre sus tres patas sanas, cojeando y sangrando. En tal situación, los animales del bosque, deseosos de cumplir la orden del Rey, le pasaban por el lado sin detenerse.

Llegada la hora de la reunión, el rey del bosque se levantó en su madriguera; se había quedado adormilado. Se estiró en un bostezo largo y se puso en marcha. Ya el bosque estaba en calma; todos se le habían adelantado.

“Se apuraría un poco”, pensó el león, si bien algo apenado por su tardanza, complacido de comprobar la obediencia que le guardaban los demás animales. Así, al cabo de un tiempo, se sorprendió al divisar a la hiena y a la cierva todavía en camino. Anduvo con mayor premura y se acercó saludando:

—Buenos días tengan los dos.

—Buenos días, mi señor —contestaron al unísono.

—¿Qué te ha sucedido buena cierva? ¿Por qué andas así, tan lastimosamente —preguntó el Rey, que había observado la penosa circunstancia en que marchaba la cierva.

Y ésta le respondió:

—Mi señor, esta mañana temprano, cuando me ponía en camino para cumplir su orden, me encontré a la hiena, que me invitó a

caminar juntas hacia el lugar señalado. Luego de ofrecerle yo de la miel que traía para el camino, me pidió que me arrancara un pedacito de mi cuerpo para gustarlo untado con la miel. Más tarde, quiso probar también un pedacito de mis huesos, y me vi obligada a ofrecerle un bocado de mi propia pata. Es por ello que no he podido llegar a tiempo, y me siento tan adolorida y maltrecha que no sé si llegaré.

La hiena no abrió la boca, pero el león, indignado ante tan canallesca conducta le dijo:

—Has abusado de tu poder haciendo víctima de él a la cierva, pero yo soy el rey del bosque, soy más poderoso que tú, y debo dar una lección contra tales abusos.

Y se lanzó sobre ella y la devoró enterita. ¡Ni una gota de sangre real fue derramada! No se debe abusar del poder con los más débiles, porque siempre encontrarás a alguien más poderoso que tú y podrá hacerte lo mismo.